

# LOS REPORTAJES DE HOY

...Y MAS ALLA, CANARIAS

## Lanzarote isla del Fuego

«En este lugar único, los hombres no se dan por vencidos»

(I)

Bajo este título, con un texto que ocupa 5 páginas y con 12 grandes fotografías del autor (inéditas), la prestigiosa revista «Destino», de Barcelona, publica un amplio y bello reportaje sobre Lanzarote debido a su redactor volante Alberto Vázquez Figuerola, de cuya estancia en Arrecife dimos oportuna cuenta en ANTENA. Lo iremos reproduciendo por capítulos:

«Tiene personalidad. Eso es lo primero que se debe decir de ella. Hay en el Archipiélago otras islas más hermosas, Tenerife sin duda, y también La Palma, pero Lanzarote tiene una personalidad tan acusada y diferente que no puede dejar de impresionar.

Se llegaría a pensar que pertenece a otro planeta, que ha caído de un mundo lejano, y sus paisajes dantescos, martirizados, retorcidos y grandiosos, no tienen nada en común con los nuestros.

Tal vez hace dos siglos fuera muy distinta, antes de que los cien volcanes que forman la isla arrojasen su lava, destruyendo todo a su alrededor, quemando las tierras fértiles, cubriéndolas con esa escoria que semeja una horrible costra que oculta la carne sana; pero ahora no; ahora todo aparenta una infinita aridez y hasta el agua ha huido, como si temiese al fuego, como si no quisiera nada con la isla; y así, durante años, ni una sola nube aparece en el horizonte y las gentes han de mendigar el agua, teniendo que prestársela unos a otros para cocer las patatas usando siempre la misma. A veces el problema llega a ser tan grave que han de traerse aljibes desde Gran Canaria, y no resulta extraño ver por las calles el carrito del aguador, tirado por dos cansinos burros y llevando grandes bidones con la preciada mercancía.

Al ver esto se puede pensar que Lanzarote ha de ser una tierra estéril, donde nada crezca. Desde muy pequeños nos acostumbraron a la idea de que el agua es imprescindible a los cultivos, y que sin ella no hay posibilidad alguna de vida. Eso puede ser cierto en cualquier rincón del mundo, en todos,

menos en esta isla de volcanes, en este lugar único, en el que los hombres no se dan por vencidos, no se contentan con que la lluvia no quiera llegar, con que se niegue un día tras otro, un mes y el siguiente, año tras año.

Aquí las gentes siembran sus campos, plantan sus semillas, pero no trazan apenas surcos en la tierra, sino que la dejan lisa, tan lisa como una mesa, para cubrirla después con una capa de cenizas volcánicas que las hace parecer enlutadas con un negro manto.

Pero es ese manto el que logra que la planta crezca, porque en la noche, el «lapilli» absorbe la precaria humedad de la atmósfera, humedad que por el día se filtrará hacia abajo, evitando al propio tiempo que se evapore, y de este modo la reseca tierra pueda dar a la planta el alimento que necesita.

Y así el campo de Lanzarote no tiene semejanza a cualquier otro, porque, al propio tiempo, y como el viento domina en las llanuras, y arrastra a las plantas jóvenes, el paciente agricultor las protege una por una y, con infinito cariño, construye alrededor de cada tallo, de cada arbolillo, incluso de cada viña, un parapeto de piedras semicircular, tan perfecto, que e vistos desde lejos semejan un ejército de brocales de pozos incompletos o fortificaciones fronterizas.

Y a medida que la planta crece, el parapeto se va haciendo más y más alto, de forma que se llega a pensar si no fue, en verdad, el sudor del hombre y no la humedad de la noche lo que hizo florecer la cosecha.

Y entonces uno se pregunta qué serían capaces de hacer estos campesinos en una región fértil, donde tuvieran cuanto agua necesitasen, el viento no llegase violento y ardiente desde más allá del mar del desierto, y el sol no abrasase, brillante y agotador, desde un cielo azul y transparente.

Pero es muy posible que entonces no pusiesen tanto afán en su trabajo, no sería ésta, que es la tierra que ellos aman».

LEA «ANTENA»

## Apertura, en Alicante, del primer sanatorio cardiovascular de España

Es de los mejores de Europa y ha costado 60 millones de pesetas

ALICANTE.-- Ha sido inaugurado el primer sanatorio cardiovascular de España, costeado por el ministerio de la Gobernación a través de la Dirección General de Sanidad.

Está enclavado en el pueblo alicantino de San Vicente, a 12 kilómetros de la capital. Es uno de los mejores e acondicionados de Europa y en él recibirán asistencia los enfermos de corazón, tanto en calidad de pensionistas como gratuitos.

En él, el marqués de Villaverde realizará en fecha próxima varias intervenciones a corazón

abierto. Bendijo el nuevo sanatorio el dean de la catedral de Alicante, y al acto inaugural asistieron el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, el gobernador militar y otras autoridades, así como un representante del director general de Sanidad.

Las obras han costado sesenta millones de pesetas. Consta de cinco plantas, amplias galerías y está dotado del más moderno instrumental, teniendo una capacidad para trescientos enfermos.

Señora

este

es

su

aceite



## VINO MALVASIA SECO «CHIMIDAS»

(Elaborado con los más exquisitos caldos lanzaroteños)

Nuevo tipo de botella: Rhin pequeña. Ideal para restaurantes, hoteles y bares.

— ESTOS VINOS NO SE VENDEN A GRANEL —

## BAR RESTAURANTE «GUANAPAY»

Calamares y sardinas a la plancha. VIEJAS FRESCAS. SALMONETES FRITOS. Mero empanado

# LOS REPORTAJES DE HOY

## LANZAROTE, ISLA DEL FUEGO

**"Arrecife y su doble personalidad.-Las puestas de sol son una de las sensaciones más gratas que el ser humano puede experimentar en esta vida"**

*Escribe Alberto Vázquez-Figueroa en la revista barcelonesa "Destino"*

(II)

Al igual que la isla toda, Arrecife—su capital—también tiene personalidad, pero aquí no se limita a una sola, sino que, por el contrario, tiene dos, completamente diferenciadas y que cambian en el transcurso del día. Son éstas las que corresponden a la marea alta y a la marea baja. Esto, dicho así, parece un poco fantástico, pero responde a la realidad. De Arrecife lo más importante es su puerto, su avenida junto al mar, la bahía, el Castillo de San Gabriel y el Charco de San Ginés, y todo ello cambia de aspecto según el mar esté lleno y los barcos se mezclan tranquilamente sobre las aguas, o éstas se hayan retirado en las grandes mareas del Atlántico, todo quede en seco y las lanchas, e incluso las grandes pesqueras, permanezcan tumbadas de costado sobre el fango.

Y como el nombre de Arrecife le viene dado por la cantidad de ellos que la rodean, y éstos aparecen a la vista o se sumergen a distintas horas, también todo el paisaje cambia y se diría que se trata de dos lugares que nada tienen en común, y nunca se puede llegar a saber cuál de los dos es más hermoso. Y al atardecer, cuando el sol

se oculta en el horizonte y comienza a lanzar hacia lo alto rayos de mil colores, o refleja sombras en las aguas, en los barcos y en las rocas, no se puede nunca saber cuando es más bello, si con una u otra altura del mar, porque las puestas de sol en Arrecife no tienen comparación con ninguna otra, y los colores, las tonalidades, la sensación de infinita paz que allí puede encontrarse supera lo imaginable.

Hay un pequeño puente de tres arcos que conduce al puerto, y pegado a él un viejo pesquero embarrancado, de tal modo que su mástil sobresale incluso por encima del muro, y acodarse allí a última hora de la tarde, esperar paciente a que el sol vaya declinando y permanecer inmóvil, extasiado, hasta que ya la oscuridad lo cubra todo, es una de las sensaciones más gratas que un ser humano puede experimentar en esta vida, y le servirá para descubrir que hay muchas cosas en las que no se había detenido a pensar nunca y que de pronto adquieren una gran importancia. Y cuando, al fin, se disponga a marchar, tendrá que quedarse aún allí, porque al dar la vuelta advertirá de pronto que una

luna redonda, brillante, esplendorosa, comienza a alzarse ya por el lado apuesto, y va subiendo, como deslizándose, sobre las columnas del viejo puente de Las Bolas, allí donde la historia cuenta que se rescató de los sarracenos a la primera princesa de Lanzarote.

Y, más allá el Charco de San Ginés, que es como una gran ría interior en la que los muchachos y los viejos pescan casi desde la misma puerta de sus casas, y también quedará más tarde seco, tan seco que se puede atravesar de pie de parte a parte, salpicado por las barquitas que parecen dormidas sobre el fango.

¡Son tantas cosas...! El Castillo de San Gabriel, donde los niños juegan a guerras de moros y cristianos, adornado con viejísimo cañones y esqueletos y cadáveres de barcas muertas ya hace tiempo, batido a veces por las olas, para quedar después cómicamente aislado, como una damisela que se remangase las faldas para cruzar el río. Y así todo en Arrecife la blanca, la de las calles estrechas de sol y sombra, donde el primero gana una batalla cada mañana para ser derrotado cada tarde y volver a la lucha al día siguiente: donde los niños corren tras un aro y los hombres tras las bolas de la «petanca», donde las gentes aún andan sin prisa, sin ansiedad alguna, pensando en que hay tiempo para todo, y si ésta falta es que era mejor dejarlo para otro momento.

Porque Arrecife, pese a sus avenidas, las radios, las luces de neón y los coches, no se ha acostumbrado aún al acelerado ritmo de las grandes ciudades, y prefiere hacer su paso más pausado, contemplar la vida con tranquilidad.

**Se vende**

COCHE AUSTIN 9 C. V. Facilidades de pago. Informes Cafetería «Brasilia». Arrecife

**BEBA**



**BIEN FRIA**

**Agustín Molina Aldana**

Medicina interna  
Enfermedades del corazón  
RAYOS X  
Ha abierto su consulta en León y Castillo, 31. ARRECIFE

**Hallazgo**

de un reloj de señora en la calle León y Castillo. Informes en trasera de Triana, junto al grupo escolar «Generalísimo Franco»

«SNOW» «SNOW» «SNOW»

LA ESTRELLA DE LOS JABONES

Jabón inglés de calidad inmejorable  
Suave, espumoso, perfumado

«SNOW» quiere decir NIEVE. Blanca como la nieve deja su ropa «SNOW»

**SNOW** } limpia sin romper  
                  } es de gran rendimiento  
                  } es económico  
                  } es... sencillamente estupendo

Las cajitas de «SNOW» (nieve) contienen VALES REGALO de batidoras eléctricas, juegos para café, juegos para agua, termos, molinillos eléctricos, cafeteras, vajillas y miles de regalos más. No tire las cajitas de «SNOW» sin antes mirar bien su interior. Pida siempre «SNOW», LA ESTRELLA DE LOS JABONES

**Electra Radia**

Para Vd. señora para Vd. señorita, mejor decoración, visitando a su proveedor en Coll, 2  
APARATOS ELECTRICOS: Lámparas, Apliques, Apliques de baño, Reflectores, Portátiles, Plafones, Globos, Tulipas, Faroles, Pantallas, Contrapesos, Calentadores y Termos duchas, marcas: «BRU», «TROIPIK», «DUGUAL» y «V. S. C.»  
Coll, 2.—Teléfono, 277.—Arrecife

# LOS REPORTAJES DE HOY

## LANZAROTE, ISLA DEL FUEGO

### «El paisaje lunar de la isla, un cataclismo convertido en piedra, donde la tierra quema»

Escribe Alberto Vázquez-Figueroa en la revista barcelonesa "Destino"

(III)

«El infierno de Timanfaya» le llama Agustín de la Hoz en su soberbio libro sobre la isla, y en verdad que la definición es acertada. Pude leer después de haber estado, lo que el escritor local—para mí desconocido—había escrito sobre aquel paisaje portentoso, y me sorprendió advertir con cuánta fidelidad refleja lo que yo mismo sentí ante el dantesco mundo, mar de lavas, del que surgen aquí y allá, como fantasmas, los oscuros cráteres de cien volcanes.

Y allí la luz, en el atardecer, cobra un tinte extraño, como si, en realidad, se tratase del mismísimo infierno, y el sol, que apenas se atreve a filtrarse por negros nubarrones, no tiene siquiera fuerzas para iluminar aquel espectáculo de pesadilla, y parece querer huir otra vez hacia lo alto, regresar al cielo, abrir—ahora al contrario—un nuevo hueco entre las nu-

bes.

A nuestros pies la tierra roja y negra, cambiante, dolorida, y bajo ella, escarbando apenas unos centímetros, surge el calor, el fuego, y llega un momento en que nos quema la mano, y si continuamos encontraremos que la temperatura asciende a más de cuatrocientos grados centígrados.

Y por todas partes pequeñas grietas, huecos que anteriores visitantes cavaron y son como hornos de panadero en los que un huevo puede cocerse en minutos y un haz de hierbas secas o un papel arden de improviso con una llamarada.

Nadie, por más que científicos de todo el mundo hayan venido a estudiar el fenómeno, puede dar una explicación satisfactoria a este fuego que surge de la tierra, que vive así, desde hace ya cientos de años, inextinguible, y ahora sirve para asombrar a los turistas, para impresionar a los extraños que

llegan cada día—a lomos de camellos que parecen ser parte del paisaje—y se entretienen en hacerse la comida, cocer el pan, asar la carne, fotografiarlo todo, para dejar constancia después, de regreso a sus frios países, que estuvieron más cerca que nunca del infierno, que aprovecharon su fuego y que sintieron de un modo indiscutible el palpar de la tierra, el latido de sus entrañas, que aquí, únicamente aquí, en Lanzarote, surge hasta la misma superficie.

Y también pueden contemplar el mar de lava, y sentir un estremecimiento cuando les digan que bajo ellas se ocultan las más fértiles tierras de la isla, las únicas que contaban con agua y fuentes, y diez pueblos duermen para siempre el sueño del olvido, diez pueblos enteros, con sus casas y sus iglesias, sorprendidos por las erupciones de los años 1730 al 36, las más constantes y violentas, tal vez, de cuantas ha conocido la Historia del mundo.

Ahora, cuanto alcanza la vista no es más que una extensión ilimitada de magma, donde toda vida es imposible, absolutamente nada puede crecer, y en un rincón aún se distinguen, aprisionadas por la lava, las ruinas de los edificios de la perdida aldea de Mazo.

Pero a trechos, donde la masa ardiente—por no se sabe qué extraño capricho—respetó una zona, surgen, como verdes islotes en aquel océano de escoria, las tierras fértiles, cultivables, que son un descanso a la vista, un oasis, y que nos permiten imaginar cómo sería antaño toda esta región que los volcanes convirtieron en lo que ahora es: el impresionante infierno de Timanfaya.

Y cuentan que el auténtico camino hasta el mismo infierno se encuentra en esas grietas, esas gargantas y abismos que se abren en la dolorida tierra, a los que nadie se atrevió a descender nunca, y por donde las piedras caen hasta perderse, rebotando contra los muros y al fin ni su propio eco se escucha, de forma que no se puede saber cuál es su fondo.

Ese es el paisaje lunar de Lanzarote: un cataclismo convertido en piedra, la visión de un loco pintor poeta, la solidificación de los sonidos, de las trompas de guerra y los timbales, en el Ocaso de los Dioses,



Se pone en conocimiento del público en general que se ha recibido una importante partida de **CAFE BRASIL** para servir en grano y molido, especialmente a los Bares

**Dr. Octavio Fernández Ramírez**  
Médico Oculista

Comunica a su distinguida clientela que por realizar viaje a la Península, suspenderá su consulta el próximo día 24. La reapertura se comunicará oportunamente.

**Chico 18 años**  
4.º bachiller y nociones mecanografía. Solicita empleo. Informes en esta Redacción

**ZAPATOS**  
recién recibidos de ALICANTE  
Excelentes precios,  
Puesto del Mercado  
al entrar a la izquierda

**SE VENDE UN SOLAR**, a 30 pesetas metro, situado al oeste de las salinas de Betancort y Coll, en Arrecife. Facilidades de pago. Informes en esta Redacción

## Celebre su fiesta con PEPSI COLA



si hay **PEPSI**  
hay cordialidad

**LANZAROTE, ISLA DEL FUEGO**

**"En el Golfo, la Naturaleza ha tenido uno más de los muchos caprichos que parece haberse permitido en Lanzarote"**

¿Y qué puede hacer el «roncote» canario frente al río de pesca que cada día desembarcan los japoneses en las islas?

*Escribe Alberto Vázquez-Figueroa en la revista barcelonesa "Destino"*

**(IV)**

Más allá de las Montañas del Fuego, al otro lado ya de la isla, la Naturaleza ha tenido uno más de los muchos caprichos que parece haberse permitido en Lanzarote, y un medio cono, antiguo volcán partido, ha quedado aquí junto al mar, formando una ensenada maravillosa, El Golfo, de tan extraña arquitectura que hace pensar una vez más en el gigantesco cuadro de un artista desequilibrado.

Y en el centro, separada del mar, de donde llegan, por filtración las aguas, una laguna de color verde esmeralda, tan intenso que hiere a la vista, ahora que tenemos los ojos acostumbrados a los tonos oscuros, ocres, grises en mil gamas, de la tierra.

Se encuentra aquí, pues, el más violento contraste de la isla, con las arenas rojizas, las paredes del volcán en cien matices, la negra ceniza junto a blancas rocas, el verde violento de la laguna y, más allá, un azul que en el mar siempre es distinto.

El mar; el mar azul, limpio, transparente de estas costas, rico en pesca, tan rico que no admite comparación con cualquier otro; y allí donde acaban las tierras de lava, donde se hunden para siempre en las aguas, más martirizadas que nunca, contrastando con el desolado paisaje donde vegetación alguna pudo asentarse, los fondos están repletos de vida, tan exuberante, que aquí llegan, con el buen tiempo, los pescadores del Sur, de Playa Blanca o de cualquier otro punto de la isla, porque da más un día en las proximidad de El Golfo que tres en cualquier otro rincón de la geografía insular.

Y no es tan sólo la pesca lo que proporciona aquí el dádívosc mar: pocos kilómetros más abajo se abre la amplia laguna que da lugar a que junto a ella se alcen las famosas salinas de Janubio, tablero de nieves que nunca llegan a derretirse, espectáculo curioso en donde cada cuadrilátero, cada estanque parece adquirir una tonalidad blanca distinta, desde la más pura al grisáceo o azulado, según que esté ya la sal cristali-

zada o a punto de hacerlo.

Es Lanzarote, tierra de múltiples salinas, que constituyen una de sus principales riquezas y de la que, además, consume grandes cantidades, pues de ella y de hielo cargan sus boddgas las trescientas barcas de pesca que constituyen la flota de la isla, la más numerosa e importante del Archipiélago, amén de que en Arrecife recalán infinidad de barcos de otras regiones, de Galicia y del Norte, incluso del extranjero, que vienen a aprovechar la portentosa abundancia de los bancos de la costa africana, allá en Villa Cisneros y la Bahía del Galgo.

El pescador de costa lanzaroteño, el «roncote», como la llaman por aquí, es, por lo común, un hombre de pocas posibilidades, de pequeños barcos y limitadas artes de pesca, acostumbrado desde tiempo a ir viviendo humildemente de lo que puede sacar al mar junto a las arenas del desierto.

Pero he aquí que de un tiempo a esta parte han hecho su aparición en aguas de Canarias enormes navíos extraños, veloces y poderosos, dotados de tan grandes adelantos y tales técnicas, que a su lado la tradicional barca isleña aparece ridícula; como de juguete. Una fabulosa, increíble flota japonesa se ha extendido como un monstruo sobre el mar que fuera siempre de estos hombres, y sus métodos de pesca, sus artes y su ambición, arrasan de tal modo cuanto encuentran, que amenazan vaciar el mar, agotarlo, acabar con lo que era para todos la fuente de la vida, pues no dejan nada tras de sí, y, cuando al fin se vayan, hasta las crías habrán desaparecido, y pasarán años antes de todo vuelva a su cauce.

¿Y qué puede hacer el «roncote» canario, de sedal y anzuelo, de viejas redes y arcaicos sistemas, frente al río de

pesca que cada día desembarcan los japoneses hacia los mercados de las islas? Aún el peligro no es grave, aún pueden irse defendiendo, pero llegará un momento en que unos hombres amarillos, procedentes de un país del que no habían oído hablar jamás, ni sabían siquiera su existencia, les condenarán a una miseria progresiva; una miseria que habrá de alcanzar a un tanto por ciento muy elevado de la población isleña.

Nadie se ha detenido aún a pensar que y a los japoneses han arrasado de igual modo otras zonas, otros mares, y que si no se pone coto a su actividad, en lugar de proporcionarles tantas facilidades como se les están dando, llegará el día en que será tarde y no nos quedará—como siempre—más que algo muerto sobre lo que lamentarnos.

**Agustín Molina Aldana**

Medicina interna  
Enfermedades del corazón  
**RAYOS X**  
Ha abierto su consulta en León y Castillo, 31. ARRECIFE

Señora . . .

este es su aceite



Contiene premios de 10, 25, 50, 100, 500 y 1000 Ptas.

**ELECTRO RADIO**

PARA SU AUTOMOVIL, PARA SU BUQUE.—Mayor rendimiento, mayor garantía, mejores precios  
Antenas, Acumuladores, Bujías de Ignición, Bobinas de Ignición, Cables de masa, Colectores, Carperuzas de goma, Condensadores, Platinos, Densímetros, Desconectores de batería, Disyuntores, Escobillas para dinamo y arranque, Faros, Fusibles, Grufidores, Cables, Intermitentes, Interruptores y conmutadores, Lámparas en general, Portátiles, Limpia parabrisas, Luces de control, Pinzas de batería, Portafusibles, Reguladores de Tensión, Reles de bocinas, Bocinas eléctricas, Cargadores de baterías de 6 y 12 voltios, Reflex, Resistencias antiparasitarias, Taps de distribuidor, Vibradores 6 y 12 voltios, Lámparas entrepuente, Plafones rectos y curvos, Ojo de buey en todo los tamaños, Prensa estopas, Cristales repuesto para plafones y ojos de buey  
Coll, 2.—Teléfono, 277.—Arrecife

**Cooperativa Agrícola de cosecheros de Lanzarote**

(Número Registro 10 893)

Se recuerda a los agricultores lanzaroteños, que el plazo de admisión de solicitudes para su ingreso en esta Cooperativa finalizará el día 31 del actual mes

Arrecife, 1 de Diciembre de 1963

La Junta Rectora

**SE VENDE UN SOLAR, a 30 pesetas metro, situado al oeste de las salinas de Betancort y Coll, en Arrecife. Facilidades de pago. Informes en esta Redacción**

## LANZAROTE, ISLA DEL FUEGO

# «Lanzarote reúne maravillas suficientes como para convertirse en uno de los lugares clave del turismo en España»

## «El desierto de Soo y el oasis de Haría»

Escribe Alberto Vázquez-Figueroa en la revista barcelonesa "Destino"

En Lanzarote todos los paisajes son posibles, y si encontramos en Timanfaya un panorama sacado de la Luna, y al sur de Arrecife nueve o diez playas inmensas, solitarias, tranquilas y deliciosas, no puede sorprendernos que en otro rincón tropicemos con un auténtico desierto, un trozo de Sáhara trasladado a esta isla; un mundo de arenas, desolado, por donde marchan cansinos dromedarios, llegaríamos a creer que sus habitantes son también bereberes, tal es el corte de su cara y su figura, y tan sólo la forma de vestir los diferencia.

Porque tienen las gentes de esta zona la altivez y el perfil de los tuaregs, y están hechos sus ojos a mirar de lejos surcada de profundas arrugas, como trazadas por un arado caprichoso.

Y el paisaje es aún más africano cuando dejamos ese desierto de Soo, y en el camino hacia el Norte se abre ante nosotros el oasis de Haría, con sus cientos de palmeras, sus blancas casas y sus cultivos cubiertos de un manto negro, despejándose todo ello por un tranquilo valle, al final del cual se alza, como telón de fondo, el truncado cono del volcán de La Corona.

No nos sorprende ver a los blancos camellos ni a las pequeñas asnos al pie de las palmeras; mas nos extrañan las mujeres, tocadas con encantadores sombreros, muy echados hacia la cara las solteras y las niñas, como usaban aquellas pioneras del Oeste americano, y vuelto hacia atrás, o cambiado por el de paja el ala ancha, en las casadas, resultando curiosa esta distinción que hacen los campesinos de la isla entre las que son o no doncellas, costumbre esa que era antaño muy corriente en el mundo y se ha ido perdiendo poco a poco, siendo Lanzarote uno de los escasos lugares donde aún se encuentra.

Y es que, como hemos repetido ininidad de veces, es Lanzarote una isla en la que se pueden hallar cosas y detalles sorprendentes, distintos a cuanto se ha conocido, como esos Jameos del Agua, lago subterráneo comunicado con el mar por ignoradas galerías de lava, y donde habita una curiosa especie de crustáceos propios de

las grandes profundidades oceánicas, que no se sabe por qué extraña razón quedaron aquí, aislados para siempre, tal vez por culpa de un lejano cataclismo, y se les puede ver corriendo por las cristalinas aguas, no mayores que la falange de un dedo, habiendo perdido por completo la pigmentación: blancos y ciegos. Y como el fuego que mana de la tierra, la existencia aquí de esos animales es un misterio que nadie ha podido explicarse aún.

Tampoco ha sido capaz persona alguna, hasta el momento, de recorrer esa fabulosa Cueva de los Verdes—cuya boca se abre un poco más arriba de los Jameos del Agua—, túnel lávico impresionante, que recorre bajo tierra más de dos kilómetros conocidos, para perderse después en galerías y recovecos inexplorados, por los que el hombre moderno no se ha aventurado aún, a pesar de que cuentan los naturales del país que su extensión es tan grande que llega, incluso, hasta el mismo volcán de La Corona, que se alza como un dios poderoso allá en lo alto.

No se puede llegar a saber qué hay de cierto en esto, y no se sabrá hasta que una auténtica expedición de espeleólogos aclare el misterio; como tampoco se puede asegurar que existan en la cueva todos esos tesoros que se dice enterraban los lanzaroteños, y de los cuales se han encontrado en ocasiones pequeñas porciones no demasiado valiosas.

Porque la Cueva de los Verdes fue siglos atrás el escondite de los habitantes de la isla, que se refugiaban en ella huyendo de las razzias de los moros, y parece ser que más de uno trajo aquí sus bienes, y aquí los enterró, creyéndolos más a salvo que en cualquier otra parte. Y en verdad que muchas veces dio resultado este escondite, y en él se libraron de ser esclavizados los lanzaroteños, hasta que en cierta ocasión un traidor los vendió a los araaeces, haciendo que éstos capturasen a más de 800 cristianos que tuvieron que ir saliendo a la luz uno tras otro, vencidos por el hambre y la sed.

La belleza interior de esta cueva—que ahora se está iluminando de cara al turismo—es impresionante, y no tiene que envidiar por su hermosura,

originalidad y colorido a muchas de las más famosas del mundo, y será éste uno de los nuevos encantos de la isla, que contribuirá, sin duda, a que sea más conocida por todos aquellos que, en este siglo del viajar y ver, no habían nunca reparado en su existencia.

Y es que Lanzarote reúne, sin duda, maravillas suficientes como para convertirse en uno de los lugares claves del turismo en España, pues ofrece al visitante tantas cosas distintas y fascinantes que uno no puede por menos que sentirse verdaderamente impresionado.

Creo que en ocasiones he ido demasiado lejos en mis viajes, que incluso me he entusiasmado muy a menudo, pero pienso ahora que para ver algo fabuloso no tenía necesidad de recorrer tanta distancia y me hubiera convenido conocer mucho antes esta isla de los cien volcanes, del fuego, el desierto, el oasis, las cuevas, las playas, el portento geológico de sus lavas, la arquitectura de El Golfo y las inigualables playas de sol de Arrecife.

Para encontrar todo ello apenas bastan cuatro continentes, y he aquí que vengo a descubrir ahora que todo puede hallarse en una pequeña isla, a la que apenas se tarda una hora en avión desde Tenerife. Resultaría cómico, si no fuera una lección que nos enseña—como siempre—que más vale conocer primero nuestra casa que la de los vecinos, pero al mismo tiempo me consuela la idea de que, de no haber visto antes otras muchas cosas, no me maravillaría tanto lo que esta isla me ofreció.

Para miles de lanzaroteños todo cuanto les rodea resulta de lo más vulgar y sencillo y, sin embargo, muchos de ellos se asombrarían ante la simple vista de un tranvía, un edificio de veinte pisos o la idea de que existe un tren que marcha por debajo de tierra y que recorre las ciudades de punta a punta.

Al fin y al cabo—piensan—los volcanes están ahí desde hace siglos y siempre ha quedado la tierra en Timanfaya, y Soo ha sido un desierto, y los mares de lava han molestado, inútiles, desde cuanto alcanza nuestra memoria, y la de nuestros padres, y la de sus abuelos ¿Qué tiene, pues, de extraño?

¿De extraño? Que Dios lo quiso poner allí todo; todo junto, en el estrecho marco de una sola isla portentosa. FIN

## Mañana miércoles...

(Viene de sexta página)

no Crede, como un desafío pacífico a una coexistencia activa y bienhechora, que resulte del mutuo esfuerzo de acercamiento. No podemos desperdiciar nuestras fuerzas, cuando hay tantos problemas urgentes que reclaman nuestra hermandad y espíritu de colaboración. De hecho, nuestra condición de cristianos no nos permite hacerlo. No estamos los cristianos para dominar, sino para servir, como nos lo indicó ese tantas veces desconocido Jesucristo, que vino a ponerse a los pies de todos.

—¿Fecha y lugar de la Exposición?

—Los días desde el uno al siete de enero próximo, en el Instituto Nacional de Enseñanza Media.

—¿Algo para nuestros lectores?

—Sí. Que me permito esperar de todos, sin distinción de clases y de creencias, sabrán acoger con la misma buena voluntad y hasta ilusión, lo que, con iguales sentimientos he organizado para ellos, y que todos honren la Exposición con su visita. Los libros estarán al alcance de la mano y los podrán ver y hojear por el espacio que quieran; igualmente, si a alguien interesare algún libro, para leerlo de momento, podrán dejar en el mismo libro una papeleta con sus señas, para hacerlo llegar a su domicilio una vez terminada la Exposición. Naturalmente, que, una vez leído, lo devolverían, puesto que no se trata de una Exposición para vender, sino de simple exhibición del libro. Casi no tengo que decir que me tendrán a su disposición para cuantas informaciones complementarias, datos sobre libros de otros temas, relacionados con éstos, etc., precisen y esté en mi alcance proporcionárselos, en la certeza de que es para nosotros una satisfacción poderlos servir en algo. Finalmente, decir que la invitación a esta Exposición es extensiva a cuantas personas del interior de la isla tengan oportunidad de acudir a ella, y que, como no podía ser menos, hago público desde estas columnas mi agradecimiento a usted, por la atención que supone la confección y publicación de esta entrevista, así como al Ilmo Sr. Director del Instituto Nacional de Enseñanza Media, que tantas facilidades y colaboración me ha brindado para la organización de la Exposición.

GUILLERMO TOPHAM

F U M E  
Cigarrillos "Cumbre"